

Uribe Urán, Víctor Manuel y Luis Javier Ortiz Mesa
(editores académicos), *Naciones, gentes y territorios.*
Ensayos de historia e historiografía comparada de
América Latina y el Caribe, Medellín, Editorial Universidad
de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
de la Universidad Nacional de Colombia, 2000, 449 pp.

Presentación

Cuando pensamos y diseñamos el X Congreso de Historia de Colombia en agosto de 1997, acordamos que era urgente alentar la presentación de trabajos que dieran continuidad al esfuerzo iniciado desde los años cuarenta por varios historiadores, economistas, antropólogos y sociólogos, y con más énfasis en la década del setenta, por Germán Colmenares. Este importante historiador trasegó por los caminos de la historia comparada, especialmente en sus estudios coloniales y más tarde, en la década del ochenta, con su sugerente ensayo, *Convenciones contra la cultura*, dando mayor fuerza a la ruptura historiográfica de poner el énfasis en investigaciones sobre el caso

colombiano. En este contexto, la convocatoria al Congreso estipuló que el simposio central sería precisamente sobre historia comparada de América Latina y el Caribe.

Precisamente, América Latina y el Caribe han sido pensadas las más de las veces como una unidad irrestricta y bastante similar, debido a que hacen parte de un área político geográfica dominada por las mismas tradiciones hispánicas, y caracterizada por su temprana formación de estados nacionales. Como resultado de lo anterior, su historiografía ha sido pródiga en trabajos que enfatizan los rasgos similares, siendo los casos de Brasil, Argentina y México los más estudiados. Sin embargo, debemos constatar que los aspectos comparables han sido

bastante débiles, que se han hecho generalizaciones tomando como referentes los países mencionados, y que si bien existen rasgos comunes, el estudio de lo peculiar de manera comparada puede enriquecer aún más nuestra comprensión de lo que fuimos y realmente somos en el presente.

En el caso colombiano, además de lo señalado anteriormente, otros factores han incidido en el escaso desarrollo de la historia comparada, entre los cuales debemos destacar el peso de una cultura de sacristía hasta los años sesenta; la tradición de una cultura política bipartidista, sectaria y localista que ha incidido en que sus gentes se miren excesivamente a sí mismas y se polaricen fácilmente; la habitual debilidad de las instituciones estatales; una tradición retórica que transita sobre todo en la superficie de sus problemas; y el escaso nivel de contrastación con otras culturas en un país que es quizás el de más bajos índices de inmigración y de libertad de cultos en América Latina.

Por lo expuesto, la urgencia de un sentido comparativo en nuestro medio es evidente. Comparar es establecer relaciones entre universos diferentes o similares, cotejar, confrontar, percibir las peculiaridades de los otros y ver las propias

con un sentido de suma apertura. En palabras de Todorov "hallarse obligado a conversar con seres diferentes obliga a no tomarse a sí mismo por el centro del universo y autoinyecta a la par ciertas dosis de tolerancia, a la vez que enriquece la propia inteligencia. La diferencia es buena en el sentido que nos conduce a la universalidad; hay que observar las diferencias, decía Rousseau, con vistas a descubrir las esencias".

Pues bien, El libro *Naciones, gentes y territorios, Ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe* que hoy ofrecemos a los lectores, es entonces una invitación desde la disciplina histórica, a la comparación y con ella a que la producción historiográfica no se limite sólo a casos nacionales sino también a la consideración conjunta de varias áreas político-geográficas. Creo que el texto brinda valiosas sugerencias acerca de variaciones y similitudes entre países, al tiempo que identifica problemas historiográficos relevantes y temas de investigación de mayor alcance. Los historiadores y los colegas de otras disciplinas podrán enriquecerse con preguntas, temas, bibliografías y métodos mucho más exigentes y diversos que los usualmente empleados en estudios de caso.

En el área latinoamericana, aunque con ritmos desiguales en cuanto a temas y enfoques, se han producido importantes estudios comparativos. A riesgo de no ser suficientemente comprensivos, en la introducción del libro presentamos los trabajos comparados relevantes y señalamos algunas tendencias generales en torno a temas o problemáticas hasta ahora estudiados desde dicha perspectiva. Esta enumeración sigue una secuencia aproximada desde los temas de mayor a los de menor abundancia en producción académica, con lo que esperamos se abran discusiones historiográficas más rigurosas que las que aquí nos ha sido posible emprender.

Un primer grupo de temas que han ocupado desde temprano la atención comparativa es el carácter de la esclavitud, el tráfico de esclavos, y la abolición del tráfico y de la esclavitud misma. Desde la década del treinta hasta hoy, se han producido numerosos y significativos trabajos en torno a las similitudes y diferencias de los sistemas esclavistas de distintas regiones en América. Se ha discutido, en particular, el mayor o menor grado de opresión de las distintas sociedades esclavistas en esta parte del mundo. Se ha prestado atención a las características económicas y demo-

gráficas del tráfico de esclavos, y existe un creciente interés sobre el porqué de la abolición del tráfico esclavista y de la esclavitud en distintas regiones, particularmente en las colonias anglosajonas, de un lado, y en las ibéricas, del otro. Un segundo tema que ha ocupado el interés de varios estudiosos es el del desarrollo y "subdesarrollo" económico. Desde la década del sesenta, se han elaborado abundantes y significativos trabajos comparativos, tanto monografías como colecciones de ensayos, sobre el insuficiente desarrollo económico de América Latina. La preocupación central ha sido la de explicar por qué este continente se estancó económicamente en tanto que otras áreas del mundo experimentaron un desarrollo significativo y dinámico. Resuenan todavía entre nosotros, en una cierta lejanía, los polémicos estudios de André Gunder Frank, Rodolfo Puigross, Teotonio Dos Santos, Fernando Cardoso y Enzo Faletto. Un tema más, es el de la independencia de América Latina. Desde la década del sesenta, varios estudios se han dedicado a examinar simultáneamente el carácter, las causas, la dinámica y los resultados de los distintos movimientos independentistas de la América hispana y lusitana. Sigue tal vez en orden de importancia un cuarto foco de análisis en parte conectado al tema que

acabamos de mencionar. Se trata de los estudios de las rebeliones populares de fines del período colonial. Los mismos, al igual que aquellos acerca de la independencia, han examinado comparativamente causas, dinámica, composición, organización y resultados de las rebeliones de la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente en la región andina, desde sus sentidos conservadores hasta sus proyectos de nación.

Luego surgieron otra serie de temas o problemáticas menos desarrolladas que las anteriores y que, por tanto, todavía requieren mayores esfuerzos analíticos. Entre tales problemáticas están, citadas en orden aproximadamente cronológico, la historia intelectual y cultural de la Conquista y la Colonia; la historia demográfica; la historia de las llamadas reformas borbónicas; la historia de los inmigrantes; la de los caudillos, la política y las elecciones; la de la formación de los estados y naciones, particularmente en su fase liberal; la historia de las estructuras y políticas agrarias; la de las revoluciones y los movimientos insurgentes del siglo XX; la historia obrera y de los movimientos laborales; y, finalmente, la de las mujeres y el feminismo.

Toda esta literatura, relativamente abundante en apariencia, indica que

una buena parte de los trabajos enumerados provienen de investigadores bastante experimentados que se aventuran al campo comparativo luego de pasar los primeros años de sus carreras dedicados a estudios de caso. La experiencia y destreza acumuladas, una visión más universal de sus perspectivas y la estabilidad laboral cosechada, les facilitan el acceso a fuentes de financiación competitivas y dedicación de un tiempo considerable que requiere el trabajo comparado. No obstante lo anterior, el hecho de que dos terceras partes de los ensayos que aparecen en el libro sean efectivamente trabajos de historia comparada es, entonces, muy significativo. Los otros ensayos son, y esto también es de todas maneras refrescante e importante en nuestro medio, trabajos sobre casos distintos al colombiano. Si bien no directamente comparados, estos últimos constituyen, sin embargo, invitaciones a que los historiadores que se ocupan de Colombia se embarquen en investigaciones comparadas o, por lo menos, alimenten sus estudios de caso con ilustraciones provenientes de situaciones afines, paralelas o divergentes.

Los ensayos que aparecen en este libro han sido elaborados por historiadores de Colombia, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Es-

pañía. El texto desarrolla cinco grandes temas, a saber: En su sección historiográfica aparecen los trabajos de Herbert Klein y Miguel Izard referidos al tráfico esclavista y a versiones apologéticas de la colonización en América, respectivamente. La sección relativa a sociedad, familia y género presenta los estudios de Ann Twinam sobre reformas sociales borbónicas y de Robert McCaa acerca de la evolución de la familia mexicana en el largo plazo. En torno a las culturas y representaciones asociadas a campesinos, élites y trabajadores, se incluyen tres ensayos, uno sobre participación y cultura popular en la independencia mexicana, de Eric Van Young; otro sobre ideologías elitistas en torno al espacio urbano en Argentina de Mark Szuchman; y, en el tercero, el carácter de la cultura popular norteamericana consumida en América Latina, es asumido por Charles Bergquist. El capítulo dedicado a procesos de formación del Estado agrupa tres ensayos: las características de las élites intelectuales y políticas y la reforma de los aparatos judiciales, de Víctor Manuel Uribe Urán; las prácticas electorales como un mecanismo fundamental de selección y legitimación política, de Eduardo Posada Carbó; y, los rasgos de un área de frontera geopolítica y cultural entre Colombia y Venezuela, de Malcolm

Deas. Finalmente, Alan Knight y Hans König discuten el tema de los "nacionalismos" de ayer y de hoy, en el apartado sobre construcción de naciones.

Esta colección de ensayos resultará con seguridad sugerente para muchos lectores. Si ella despierta un mayor interés por la historia comparada, y estimula a los investigadores colombianos a comprometerse en trabajos que trasciendan el ámbito nacional, como ya se percibe en la última década, habrá cumplido su cometido.

Quiero finalmente dar los agradecimientos en nombre de Víctor Manuel y en el mío propio, a las historiadoras de los departamentos de Historia de las Universidades Nacional de Medellín y de Antioquia, que conformaron el Comité Organizador del X Congreso de Historia de Colombia: Beatriz Patiño, Gloria Mercedes Arango, Catalina Reyes, Amparo Murillo y María Claudia Saavedra. Su decidida gestión y permanente apoyo hicieron posible la participación de un importante grupo de historiadores nacionales y extranjeros en el Simposio mencionado. Así mismo, agradecemos la contribución del Profesor Mauricio Archila en la realización del Simposio, la coordinación ejecutiva de la historiadora Aidé Rendón, y las intervenciones de los

comentaristas en las respectivas ponencias. Tanto la Editorial Universidad de Antioquia como la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional, Sede Medellín, vieron en este libro un aporte significativo al quehacer de los estudiosos de las áreas de ciencias sociales y humanas, y de todos aquellos que dedican sus mejores esfuerzos al desarrollo de la cultura. A ellos se dirigen también nuestros agradecimientos. Debo destacar así mismo el apoyo durante largos meses de Oscar Montoya y su cuidadoso trabajo para que todo saliera bien. Juan Carlos Márquez se ocupó, con nuestro concurso, de una minuciosa revisión de pruebas; Claudia P. Ramírez realizó una excelente dia-

gramación y Saúl Álvarez Lara ilustró bellamente la cubierta con "Pilando café", del brasilero Pedro Vásquez. Agradecemos así mismo a Verónica Londoño, Cecilia Inés Restrepo y Martha Pulido, quienes realizaron las traducciones de tres ensayos del libro, así como el estímulo de colegas en estas lides de la historia para llevar a feliz término esta empresa. Debo confesar finalmente, que Víctor Manuel fue, en la realización de este trabajo y en muchas cosas más, un compañero a carta cabal.

Luis Javier Ortiz Mesa.

Profesor Asociado del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.